



Bogotá D.C., 30 de noviembre de 2019

Estimada,

Comunidad Educativa

El tiempo pasa de manera tan apresurada que muchas veces se pasa de lado una auténtica asimilación del aprendizaje que tenemos. Pienso que muchos de los problemas emocionales que la sociedad actual sufre son consecuencia de una falta de introspección de la vivencia negativa o positivamente experimentada. En otras palabras, no nos damos tiempo para repensar lo que hemos vivido y vamos dejando puertas abiertas sin necesidad, ciclos sin cerrar y lutos sin resolver.

La oportunidad que se nos presenta este día es para iniciar un espacio de evaluación que permita concretar lo que hemos aprendido durante el presente año. La dificultad es que muchos ya están en "modo vacaciones" y no se toman el tiempo para reflexionar. A nivel histórico, ese ha sido el problema de los humanos en los últimos cincuenta o sesenta años, lo cual ha dado a luz generaciones ancladas a lo superficial y con muy poca capacidad de trascendencia. Se han subido al tren del consumismo y materialismo sin hacer ninguna parada en la fuente de espiritualidad que es Dios y que reside en cada consciencia. Es ahí donde hay que volver siempre para poder ir afirmando nuestro ser en el transcurso de los años.

La paternidad y la maternidad necesitan estar constantemente volviendo a sus consciencias para evaluar y observar si están ejerciendo responsablemente su misión de padres de familia. Y es que, aunque suene trillado y a veces hasta melancólico los hijos que han traído al mundo no son suyos. Ellos le pertenecen a la gran familia humana que se configura socialmente, políticamente, económicamente, culturalmente, religiosamente y qué sé yo que más. De la misma forma que un funcionario o trabajador en una empresa debe dar cuenta de su labor por medio de





los resultados y logros obtenidos durante su periodo laboral, y eso lo indica el semáforo en rojo, amarillo o verde; el medidor de rendimiento de una madre de familia o de un padre de familia será su hijo o sus hijos. Son ellos lo que con su estilo de vida evidenciarán si ustedes fueron buenos o malos padres de familia.

Desde esta tónica es que el Liceo Matovelle cada año se toma su tiempo para reflexionar e irse ajustando de forma coherente a las necesidades de la humanidad. La Pedagogía del Proyecto de Vida Personal no es una idea trasnochada, más bien, es una herramienta adecuada que permite tener a la mano las dimensiones que configuran a la persona, buscando insistir constantemente en lo que se puede estar fallando para ir avanzando en la adecuada construcción de la sociedad.

Desde esta perspectiva es muy importante que se salga del esquema meramente individual para trabajar en conjunto. El resultado obtenido por sus hijos viene de lo que ustedes han hecho con ellos. Y no es una referencia a las tareas que hay que hacer el día domingo por la noche, sino a la exigencia continúa que tiene como objetivo convertirlos en mejores personas cada día. Así, lo humano, lo espiritual, lo académico y lo social son las dimensiones que deben tener en cuenta, tal como les aparece en el boletín de notas. Si solo ojean las notas de la dimensión académica y no miran el resultado en el Alcance Integral, quizá se están sesgando y por lo tanto han perdido de vista el desarrollo integral de sus hijos e hijas.

La celebración de los Matovelle Awards no es solamente un acto cultural del Liceo, es el momento en el que sus hijos son reconocidos por lo que han hecho dentro de la jornada escolar. De la misma manera que cada adulto es juzgado por lo que hace en el trabajo, en la ciudad y en la familia; ellos son valorados por lo que han demostrado durante el año lectivo. Entonces, esta Institución no tiene los ojos fijos en las notas de cada asignatura, sino en todos los ámbitos formativos que configuran a





la persona, y que necesariamente son objeto de evaluación. Es muy general decir que alguien es bueno, pero decir que alguien se distingue humanamente o espiritualmente o académicamente o socialmente, siempre será más específico.

Me alegra que ya estemos en la segunda versión de los Matovelle Awards, pues, es la evidencia de que continuamos consolidando con fuerza la Pedagogía del P.V.P. Me alegra por los padres de familia que se tomaron el tiempo para participar de esta celebración, esto manifiesta la importancia que le dan a la vida, no solo de su hijo, sino a la de cada hijo que estudia en este colegio. Me alegra por los funcionarios que se han comprometido sinceramente con el proceso de los niños y jóvenes que se les ha confiado, como también, con los que velan por el orden propio de una Institución Educativa. Me alegra porque hemos finalizado el año dedicado a la celebración de los 25 años de vida del Liceo Matovelle. ¡Dios les pague! A quiénes han hecho parte de esta aventura que nació en 1994.

Que tengan un buen periodo de vacaciones, en el que puedan descansar, pero también en el que puedan orar a Dios y darle gracias por las experiencias vividas durante el 2019. ¡Feliz Navidad y mucha sabiduría para el año que ya llega! El año lectivo 2019 queda clausurado oficialmente. Me despido en los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Atentamente,

Pbro. Leonel Porfirio Recalde Arteaga, o.cc.ss
RECTOR LICEO MATOVELLE

